

El reto de historiar cuatro décadas de ALAIC

Raúl Fuentes Navarro

Cuarenta años después de su fundación, la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) conserva algunas de las contradicciones e inconsistencias, así como algunas de las convicciones y valoraciones compartidas que impulsaron su creación en 1978 y su reconstitución en 1989. Es un caso interesante para la meta-investigación internacional del campo académico de la especialidad, que sugiere por ejemplo que las asociaciones académicas transnacionales han sido las principales fuerzas para facilitar el flujo de ideas y personas, consolidar los paradigmas hegemónicos y contra-hegemónicos y las orientaciones políticas de la investigación de la comunicación y de las redes sociales de académicos (Simonson & Park, 2016, pp.69-70).

O que conviene enfatizar la cooperación académica mediante estas organizaciones para enfrentar la competitividad que “las lógicas de la política científica actual tienden a priorizar” y afrontar “el grave riesgo de aislacionismo si no saben resituarse en la red de cooperación, si su dinámica no se ve completada con otros nodos de relación (*networking*) internacional” (Moragas, 2014, pp.6 y 11).

Siguiendo su etimología y la concisa definición de la Real Academia Española⁴ “meta-investigación” significa ‘junto a’, ‘después de’, ‘entre’, ‘con’ o ‘acerca de’ la investigación. El prefijo “meta” indica así la existencia de una dimensión adicional, dependiente y complementaria de la acción de investigar, relacionada con ella según alguna de las maneras sugeridas en la definición citada, de las cuales conviene adoptar la última: meta-investigación significa aquí “investigación ‘acerca de’ sí misma”. Además de la resonancia con la “vigilancia epistemológica” bachelardiana (1973; 1979; 1981), habría que recuperar al respecto la idea de que si, como toda ciencia social, la investigación de la comunicación está determinada por una “doble hermenéutica”, en tanto que implica una interpretación de interpretaciones (Giddens, 1984), se abre una doble posibilidad adicional: considerar a la meta-investigación como una investigación “de tercer grado” (interpretación de interpretaciones de interpretaciones), o también considerar a la investigación de la comunicación como una práctica social de comunicación institucionalizada, equiparable a otras prácticas sociales de comunicación.

4 <http://dle.rae.es/?id=P4Cj7Rg>, consulta 02/01/2018

En ese sentido, la meta-investigación de la comunicación es también investigación de la comunicación (Fuentes, 2009, p.638), y como en la “semiótica de segundo orden” o semiótica de la ciencia de Klaus Bruhn Jensen (1995) o la “sociología de la sociología” de Pierre Bourdieu (1988), exige el empleo de los mejores recursos de una ciencia en el análisis de ella misma. Recientemente, esta modalidad de investigación se ha vuelto indispensable para el reconocimiento de los procesos de institucionalización, profesionalización y legitimación de esta área académica, y para el aporte de mapas heurísticos que faciliten a los agentes responsables de su conducción y desarrollo la interpretación crítica de los factores que la determinan. En prácticamente todos los países donde se cultivan universitariamente los estudios sobre la comunicación, se pueden encontrar proyectos de investigación que construyen como su objeto algún aspecto o dimensión de esta estructura académica, si bien desde marcos teórico-metodológicos diversos (Koivisto & Thomas, 2010; Bolaño, Crovi y Cimadevilla, 2015; Simonson & Park, 2016; Averbeck-Lietz, 2017).

Aunque hay algunos factores claramente individuales entre los procesos de constitución de los campos académicos (Fuentes, 2016a), los fundamentales tienen como agentes a sujetos colectivos, y eso es obvio en cuanto a los programas de investigación, las publicaciones científicas y las asociaciones académicas, que se cuentan entre las principales “objetivaciones” de la institucionalización. En el decálogo de funciones de las asociaciones propuesto por Miquel de Moragas (2014) hay un modelo de varias de las más insustituibles tareas y responsabilidades colectivas que en escala nacional, regional o global deben realizar las asociaciones académicas para contribuir a la permanente constitución del campo específicamente concernido, en este caso el de la investigación de la comunicación. Entre ellas, “facilitar el intercambio científico entre expertos y grupos de investigación”; “dar visibilidad y legitimidad al campo de estudios”; “neutralizar las influencias de los agentes académicos hegemónicos (fundaciones, editoriales, grupo selecto de universidades)”; “revitalizar la comunidad investigadora”; “facilitar el intercambio generacional”; y “confrontar el campo académico con el compromiso social” (Moragas, 2014, p.8).

Según un ensayo recientemente publicado, en que se postula la importancia de ALAIC para la consolidación de procesos trans-nacionales en el desarrollo de los estudios sobre la comunicación en América Latina (Fuentes, 2016b), pueden distinguirse dos épocas claramente diferenciadas: la ALAIC fue fundada en 1978 sobre todo como un foro de “acción contra-hegemónica” y al mismo tiempo de “cooperación intra-regional”, en un contexto sociopolítico de resistencia al autoritarismo, particularmente

a los gobiernos militares del Cono Sur, y a lo que desde entonces fue denominado como “imperialismo cultural”. Ante la escasez y fragilidad de las instituciones universitarias para el estudio de la comunicación en América Latina, durante las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, la investigación y la “teoría militante” que caracterizó a la región, estuvieron muy alejadas de “los cánones más ortodoxos de la institucionalización científico-académica” y de la enseñanza universitaria. En realidad, la producción científica más significativa de esta área se realizó “fuera de los mecanismos del estado (universidades, tecnoburocracia, etc.)” (Motta, 1989, pp.150-151).

Bajo las presidencias entrecruzadas de los venezolanos Luis Anibal Gómez y Oswaldo Capriles (sustituido al final de su gestión por Alejandro Alfonso) y los colombianos Jesús Martín Barbero y Patricia Anzola, la ALAIC impulsó en sus primeros años la creación de asociaciones nacionales de investigadores y promovió el levantamiento de la bibliografía contemporánea sobre la comunicación en varios países de la región. Estas, entre otras iniciativas, convirtieron a la ALAIC en el núcleo central de una convergencia intelectual y política que Robert White describía en 1989 como una tendencia general a relacionar la investigación sobre la comunicación “con problemas básicos que se refieren a la clase de sociedad y cultura que está emergiendo en América Latina y a cuál es el papel que los medios de comunicación deberían jugar en ese proceso” (White, 1989, p.44). La región fue reconocida como una unidad geopolítica y cultural donde se gestaba un “pensamiento crítico propio” y hasta una “Escuela Latinoamericana” de estudios de la comunicación (León, 2006; Gobbi, 2008).

No obstante, a mediados de la década de los ochenta las actividades de ALAIC disminuyeron en intensidad y alcance, al grado que debió iniciarse en 1988 un proceso de “reconstitución”, encabezado por representantes de las principales asociaciones brasileñas y mexicanas, sobre nuevas bases e impulsos, que pusieron mucha mayor atención en los mecanismos institucionales de articulación de la producción académica, como los congresos periódicos y las publicaciones arbitradas. La Asamblea de Reconstitución de ALAIC, celebrada en la ciudad brasileña de Florianópolis a fines de 1989, contó con representantes de 12 países (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, México, Nicaragua, Perú, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela) (Marques de Melo, 1991, p.101). En esta segunda etapa, la asociación ha soportado exitosamente pruebas como la de la renovación periódica de sus directivos, del fortalecimiento y ampliación de proyectos conjuntos con otras asociaciones regionales y globales del campo (IAMCR, ICA, IBERCOM o ECREA), de la organización bienal de congresos y seminarios internacionales, y del sostenimiento de dos revistas científicas arbitradas.

Durante las tres décadas transcurridas a partir de su reconstitución, ALAIC ha sido presidida por los brasileños José Marques de Melo, Margarida Krohling Kunsch y César Bolaño, los mexicanos Enrique Sánchez Ruiz y Delia Crovi, el peruano Luis Peirano y el boliviano Erick Torrico, cada uno acompañado por consejos directivos multinacionales, y ha organizado catorce congresos: 3 en Brasil, 3 en México y en Venezuela, Chile, Bolivia, Argentina, Colombia, Uruguay, Perú y Costa Rica, así como diez seminarios internacionales, de periodicidad irregular: 3 en Bolivia, 3 en Brasil, 2 en Argentina, en Venezuela y en Puerto Rico, además de editar la *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, en portugués y español desde 2004 y el *Journal of Latin American Communication Research*, en inglés, desde 2011. No obstante la desproporción entre Brasil y el resto de los países en cuanto a participantes calificados y grados de institucionalización del campo de la comunicación (Lopes & Romancini, 2016), ALAIC ha logrado consolidarse como un organismo académico plenamente trans-nacional.

Un aspecto destacable como condición para esta consolidación de la ALAIC es su paulatina conversión en el “núcleo central” del campo y la consecuente imposibilidad de analizarlo sin documentar los aportes de la asociación. En 2000 originalmente, y en 2012 con una edición corregida y aumentada, el profesor peruano Franz Portugal Bernedo editó una obra que pudiera tener una gran importancia para compilar una historia detallada y crítica de la investigación “en comunicación social” en América Latina entre 1970 y 2000. En el libro se reproducen 35 textos de 20 autores, publicados en las décadas de los setenta, los ochenta y los noventa. Además de una selección cuidada y bien organizada por el editor, la obra tiene la gran ventaja de reunir contribuciones dispersas, muchas de ellas de difícil acceso, y advierte la necesidad de una nueva actualización, pues “en esta última década [2000-2010] se ha desarrollado una importante producción teórica y debate sobre la investigación en comunicación y sobre su estatuto epistemológico” (Portugal, 2012, p.22).

La ALAIC organizó su primer congreso en agosto de 1992 en Embu-Guaçu, en las afueras de São Paulo, bajo el título “Comunicación Latinoamericana: desafíos de la investigación para el Siglo XXI”, que sirvió de “pretexto para retomar el diálogo con los miembros de nuestra comunidad internacional”, y para consolidar la reconstitución y proyección futura de la asociación. En el libro coordinado por José Marques de Melo para recuperar las participaciones presentadas en el congreso, se retomaron cuatro temas emergentes: “el libre comercio, la década perdida, las metas futuras y la cooperación internacional” en relación con la investigación de la comunicación (Marques de Melo, 1992, p.16). Como puede verse, el énfasis del congreso

estuvo fuertemente orientado hacia los contextos de cambio estructural que se perfilaban en el horizonte del “fin de siglo” y la internacionalización de los estudios de la comunicación se reconoció como una consecuencia necesaria de las tendencias que el “neoliberalismo” parecía imponer a los medios y a las políticas nacionales de comunicación y cultura.

Según se ha recuperado en otro texto, publicado veinticinco años después (Fuentes, 2017), en ese I Congreso de ALAIC el autor propuso un esquema de diez aspectos que, además de sintetizar un “estado de la cuestión” de la investigación latinoamericana de la comunicación a principios de aquella década de los noventa, buscaba apuntar perspectivas con las que pudieran enfrentarse “los retos que nos imponen las transformaciones económicas, políticas y culturales globales en proceso” (Fuentes, 1992, p.109). Los tres primeros de estos aspectos podían ser considerados como “infraestructurales”, en cuanto procesos que sirvieran como soporte para otros propósitos académicos: en primer lugar, los sistemas y servicios de documentación, que tendrían que fortalecerse y articularse en redes internacionales; en segundo término, las tecnologías para la producción, almacenamiento, análisis y circulación de información, que habría que extender y aprovechar, especialmente en cuanto a la interconexión fluida y eficiente, que los antecedentes de Internet ya permitían entonces, como medios de contacto y difusión “independientemente de los viajes y las publicaciones”.

El tercero de los factores “infraestructurales” así apuntados en aquel texto se refería a la organización académica y científica del campo, pues era claro ya que “el aislamiento de los esfuerzos académicos, así sean individuales, institucionales, nacionales o continentales, es y será cada vez más insostenible” y aunque los grandes impulsos latinoamericanos de los años setenta en este sentido tuvieron una infinidad de obstáculos que superar en los ochenta, debieran continuarse “revitalizando las asociaciones nacionales de investigadores de la comunicación de América Latina” (Fuentes, 1992, p.112). En esos tres aspectos básicos se reconocía “mucho trabajo por hacer aún”, pero las estrategias de desarrollo que la asociación definiera tendrían que remitir sobre todo a los usos, al empleo más eficiente de los recursos ya disponibles y a su extensión en los términos más amplios que fuera posible, debido a que “la investigación latinoamericana de la comunicación seguirá dependiendo fundamentalmente, en este sentido, de la voluntad, el ingenio y la solidaridad de sus propios productores” (Fuentes, 1992, p.112).

Sobre la base de tales factores “infraestructurales”, se formulaba la necesidad de reconocer diversos “frentes” sobre los cuales trabajar coordinadamente, al mismo tiempo en las escalas nacionales, regionales y globales, para que la colaboración y la interrelación de procesos de investigación fue-

ran posibles, y la investigación latinoamericana de la comunicación reforzara su propia identidad. Uno de estos frentes estratégicos era “el muy grave problema” de la circulación de las publicaciones, sobre todo de los libros y revistas con productos de investigación. Otros serían el fomento a la “auto-reflexión colectiva y crítica” sobre la identidad socioprofesional de los investigadores de la comunicación; la ruptura con posiciones tradicionales autodefensivas mediante el estímulo al debate académico, “cuyos alcances y límites están muy lejanos” de la mayor parte de las prácticas actuales; y la apertura “multi” e interdisciplinaria de los proyectos de enseñanza e investigación (Fuentes, 1992, pp.113-117). Si bien no estaba considerada aún, muy pronto se incorporó la organización de grupos de trabajo (GTs) relativamente permanentes en la asociación.

Finalmente, se proponían en aquel texto tres objetivos académicos estratégicos: uno, continuar la “revisión crítica de las complejas y variadas articulaciones, conscientes e inconscientes, que las prácticas de investigación han sostenido con prácticas sociales más amplias” y seguir buscando las concreciones locales, regionales, nacionales e internacionales más productivas tanto para la academia como para otros agentes sociales involucrados (Fuentes, 1992, p.118). Otro, la

“renovación metodológica” como prioridad del trabajo académico: “el hecho de que los investigadores más competentes expongan y discutan los diseños y recursos metodológicos que utilizan y que estas propuestas puedan ser probadas y desarrolladas una y otra vez concretamente por otros investigadores, es una señal muy alentadora de las posibilidades de consolidación del campo, que es urgente reforzar y extender” (Fuentes, 1992, pp.118-119).

Por último, el impulso al desarrollo de investigación básica, además de la indispensable investigación aplicada, y al establecimiento de programas de posgrado fundados en la investigación, más allá de los centrados en el desarrollo de habilidades profesionales específicas y especializadas.

El texto aquí extensamente auto-citado terminaba sugiriendo que “un programa de posgrado basado en la investigación” podría eventualmente sintetizar los avances en los nueve aspectos previamente señalados. Un posgrado organizado como taller de proyectos, cuyo trabajo cubriera las actividades de documentación y difusión, articuladas con la propia investigación y la docencia; que mantuviera relaciones con las organizaciones académicas y aprovechara recursos tecnológicos avanzados; donde se reflexionara sobre las prácticas de investigación, la identidad de los investigadores y la articulación social de los proyectos; se ejercitaran la interdisciplinaria y la innovación metodológica, se constituiría, interconectado con otras instancias del mismo género, en un núcleo de desarrollo para el campo que podría apoyar sustancialmente el trabajo requerido en los noventa (Fuentes, 1992,

pp.119-120). Pocos, entre los programas de posgrado en comunicación establecidos desde entonces en América Latina pueden reconocerse en ese modelo imaginado veinticinco años atrás. El reconocimiento levantado en la región completa en 2011 (Lopes, 2012), documenta y actualiza muy bien este aspecto de la “internacionalización desintegrada”.

Esta caracterización indica que, en América Latina, hipotéticamente, “un proceso de fragmentación o de divergencia múltiple ha sustituido ... a las polarizaciones típicas de otras épocas, lamentablemente sin reducir los riesgos del dogmatismo” (Fuentes, 2014, p.15). Se trataría así de sostener que la concepción “latinoamericana” de la investigación académica de la comunicación tendría que verse con las mismas características y tendencias, aunque quizá con diferencias de grado, que la que se hace en otras regiones del mundo, y que ya no parecen entonces tan distintivos y presentes los rasgos que caracterizaron a una “Escuela Latinoamericana” hace treinta o cuarenta años. En palabras de Moragas, “la investigación de la comunicación en América Latina no es homogénea, pero se basa en algo muy particular: compartir la diversidad y deconstruir los aparatos teóricos sobre comunicación basados en la experiencia ajena de las grandes metrópolis del mundo occidental desarrollado” (Moragas, 2011, p.302), en donde tampoco prevalece una perspectiva monolítica para el estudio de la comunicación, sino más bien lo contrario.

Para el colega colombiano Eduardo Gutiérrez, “en rigor, pensado desde los enfoques de la disciplina histórica, no existe ningún documento al que se pueda reconocer como balance completo de la historiografía latinoamericana en comunicación” (2015, p. 131), lo que contrasta con “una amplia y diversa bibliografía internacional sobre el campo de estudios de la historia de comunicación en el mundo” (Gutiérrez, 2015, p.132). No obstante, señala tres vertientes “marcadas por algunas de las preocupaciones propias de la escuela latinoamericana en comunicación”: “el entronque de la historia con el pensamiento en comunicación cultural”; “el lugar de la historia y la memoria como asuntos centrales de la comunicación en los procesos de lucha por el poder desde actores marginados y comunidades”; y finalmente, “la auto-reflexión acerca de la historia del campo del saber en comunicación como historia de las ideas o historia intelectual” (Gutiérrez, 2015, p.137), a la cual cabría integrar la historia de la institucionalización, la profesionalización y la legitimación social de los estudios sobre la comunicación.

En coincidencia con Eduardo Gutiérrez (2015, p.139), actual coordinador del Grupo de Trabajo de Historia de la Comunicación de ALAIC, puede cerrarse este texto reafirmando el sentido meta-investigativo de la historia del campo académico de la comunicación y sus articulaciones com-

plejas con los procesos socioculturales constitutivos de las “realidades” latinoamericanas, como una perspectiva estratégica para el avance colectivo del “saber” producido y revisado críticamente por la asociación durante las cuatro décadas pasadas y las por venir. “Se hace necesario”, afirma Gutiérrez al reconocer la influencia persistente de José Marques de Melo en el propósito de fortalecer las identidades propias del campo, “tender el puente con los debates de la epistemología y genealogía de la escuela latinoamericana en comunicación, así como interrogar su incorporación en la formación de comunicadores en toda la región”. El reto fundamental de historiar cuatro décadas de ALAIC puede resumirse, en consecuencia, en “preservar lo histórico y genealógico como un recurso necesario para la comprensión de los problemas comunicativos contemporáneos” (Gutiérrez, 2015, p.157).

Bibliografía

- AVERBECK-LIETZ, Stefanie (Hrsg.) (2017), *Kommunikationswissenschaft im internationalen Vergleich. Transnationale Perspektiven*. Wiesbaden: Springer VS.
- BACHELARD, Gaston (1973), *La filosofía del No. Ensayo de una filosofía del nuevo espíritu científico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BACHELARD, Gaston (1979), *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. México: Siglo XXI.
- BACHELARD, Gaston (1981), *El nuevo espíritu científico*. México: Nueva Imagen.
- BOLAÑO, César; Delia Crovi y Gustavo Cimadevilla (coords.) (2015), *La contribución de América Latina al campo de la comunicación. Historia, enfoques teóricos, epistemológicos y tendencias de la investigación*. Buenos Aires: Prometeo.
- BOURDIEU, Pierre (1988), *Homo Academicus*. Stanford: Stanford University Press.
- FUENTES Navarro, Raúl (1992), “Diez propuestas para una estrategia latinoamericana de investigación de la comunicación”, en Marques de Melo (coord.) *Comunicación Latinoamericana: Desafíos de la Investigación para el Siglo XXI*. São Paulo: ECA USP/ ALAIC, pp.109-120.
- FUENTES Navarro, Raúl (2009), “Meta-investigación sobre la institucionalización y la profesionalización avanzada de las ciencias de la comunicación en América Latina: una propuesta de continuidad en el análisis comparativo y cooperativo México-Brasil”, en Gisela G. S. Castro e Maria Aparecida Baccega, Orgs.: *Comunicação e consumo nas culturas*

- locais e global*, São Paulo: Escola Superior de Propaganda e Marketing, pp.632-652.
- FUENTES Navarro, Raúl (2014), “Convergencias y fragmentaciones de la investigación de la comunicación en América Latina: una internacionalización desintegrada”, *Oficios Terrestres* No. 31, p.11-22.
- FUENTES Navarro, Raúl (2015), “Teoría y Metodología de la Investigación en Comunicación en América Latina: ALAIC y el desafío de la fragmentación”, en Bolaño, Covi y Cimadevilla (coords.), *La contribución de América Latina al campo de la comunicación. Historia, enfoques teóricos, epistemológicos y tendencias de la investigación*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 55-81.
- FUENTES Navarro, Raúl (2016a), “Institutionalization and Internationalization of the Field of Communication Studies in Mexico and Latin America”, Peter Simonson and David W. Park (eds.) *The International History of Communication Study*, New York and London: Routledge. pp.325-345.
- FUENTES Navarro, Raúl (2016b), “Cuatro décadas de internacionalización académica en el campo de estudios de la comunicación en América Latina”. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social Disertaciones*, Vol. 9 No. 2, pp.8-26.
- FUENTES Navarro, Raúl (2017): “La investigación académica de la comunicación y la integración iberoamericana en el contexto del «Quinto Centenario»”. *Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, vol. 4, núm. 8, pp.37-44.
- GIDDENS, Anthony (1984), *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. Berkeley/Los Angeles: University of California Press.
- GOBBI, Maria Cristina (2008), *A batalha pela hegemonia comunicacional na América Latina*. São Bernardo do Campo, SP: Cátedra UNESCO Universidade Metodista de São Paulo.
- GUTIÉRREZ, Eduardo (2015), “Historia y comunicación. Recorridos, tensiones y posibilidades del sub-campo de estudios en América Latina”, en Bolaño, Covi y Cimadevilla (coords.), *La contribución de América Latina al campo de la comunicación. Historia, enfoques teóricos, epistemológicos y tendencias de la investigación*. Buenos Aires: Prometeo, pp.131-161.
- JENSEN, Klaus Bruhn (1995), *The Social Semiotics of Mass Communication*. London: Sage.

- KOIVISTO, Juha & Peter D. Thomas (2010), *Mapping Communication and Media Research: Conjunctures, Institutions, Challenges*. Tampere: Tampere University Press.
- LEÓN Duarte, Gustavo A. (2006), *Sobre la institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina. Una aproximación a las características estructurales de la investigación latinoamericana en comunicación*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- LOPES, Maria Immacolata V. de (coord.) (2012), *Posgrados en Comunicación en Iberoamérica. Políticas nacionales e internacionales*. São Paulo: ECA USP/ CONFIBERCOM.
- LOPES, Maria Immacolata V. de & Richard Romancini (2016), “History of Communication Study in Brazil. The institutionalization of an interdisciplinary field”, Peter Simonson and David W. Park (eds.) *The International History of Communication Study*, New York and London: Routledge. pp.346-366.
- MARQUES de Melo, José (1991), *Comunicação e Modernidade*. São Paulo: Loyola.
- MARQUES de Melo, José (coord.) (1992), *Comunicación Latinoamericana: Desafíos de la Investigación para el Siglo XXI*. São Paulo: ECA USP/ ALAIC.
- MORAGAS, Miquel de (2011), *Interpretar la comunicación. Estudios sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Gedisa.
- MORAGAS, Miquel de (2014), “Las asociaciones de investigación de la comunicación. Funciones y retos”, ponencia presentada en el *Encuentro Internacional de Asociaciones Académicas de Comunicación. Razón de ser y retos en la globalización*, Bilbao, Asociación Española de Investigación de la Comunicación.
- MOTTA, Luis Gonzaga (1989), “Las revistas de comunicación en América Latina: creación de la teoría militante”, *Telos* No. 19, pp.147-151.
- PORTUGAL Bernedo, Franz (ed.) (2012), *La Investigación en Comunicación Social en América Latina 1970-2000* (segunda edición corregida y aumentada), Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos/ Academia Peruana de Comunicación Organizacional.
- SIMONSON, Peter and David W. Park (eds.) (2016), *The International History of Communication Study*, New York and London: Routledge.
- WHITE, Robert A. (1989), “La teoría de la comunicación en América Latina”, *Telos* No. 19, pp.43-54.